LUZ para los cerebros obscurecidos por la ignorancia.

LUZ Y VIDA

VIDA para los cuerpos agobiados por la miseria.

SEMANARIO DE DIVULGACION SOCIOLOGICA

NUMERO 11. | MEXICO, D. F., SABADO 28 DE JULIO DE 1923. | PIDA EL 12.

ELEMENTOS DE ANARQUÍA

EL GOBIERNO Y LA ESCLAVITUD

(Continúa).

Se ha derrochado mucha elocuencia sobre las brutales persecuciones llevadas a cabo por la Iglesia; pero no eran otra cosa las torturas de la Inquisición que la obra diabólica del gobierno de España. Cada haz de leña quemado alrededor del cuerpo agonizante de un hereje era encendido y atizado por el gobierno. Desde hace un siglo se nos vienen pintando los horrores de la Revolución francesa, como un tremendo aviso de lo que el pueblo desenfrenado hará; pero aquellas carnicerías terribles eran la obra maléfica del gobierno de Robespierre.

El gobierno era el único terror del fugitivo; él, intervenía en la subasta de esclavos y privaba al marido de su varonil poder cuando su esposa e hijos le eran arrebatados, arrebatados para siempre; él maniataba a los hombres mientras el vil capataz desgarraba con su látigo las desnudas espaldas de tiernas jóvenes; él, asesina a unos cuantos trabajadores cada año por atreverse a clamar demasiado alto contra la injusticia; las puertas de sus prisiones rechinan sobre sus ásperos goznes para privar de sol, de aire y de hogar a los heraldos de la libertad y de la justicia para los pobres.

Por enseñar que los que producen los alimentos y los vestidos no debieran ser los únicos hambrientos y descamisados; que no debieran carecer de casa tan solo los que construyen suntuosas mansiones, que si los propietarios fueran justos cada familia tendría una casa y habría alimentos, vestidos, libros, placeres y comodidades, para todos, sin necesidad de trabajar como esclavos; por enseñar que todos tienen derecho igual a la vida y a gozar de los medios de desenvolverse que la tierra da, tres hombres en 1887 fueron encarcelados y cinco asesinados en un solo Estado de la Unión Americana. El gobierno privaba a la mujer y a los hijos de uno de los condenados de darle el último beso, el último abrazo en los momentos de mayor pesadumbre, mientras insinuaba a la víctima la idea infame de que ni su mujer ni sus hijos habían hecho nada por verle.

El gobierno, primero ahorró a Jhon Brown y luego lo glorificó.

Cediendo a las instancias de sus favoritos, el gobierno arroja a los pobres de las parcelas no pobladas de las ciudades y los obliga a vivir en casas de alquiler donde respiran una atsmósfera mefítica. Al lado mismo de los trenes cargados de carbón, obliga a morir de frío a los miserables. Empuja a los trabajadores de los Estados occidentales a morir de hambre sin murmurar, mientras que sus productos van a alimentar a los ricos de otros países.

Todos los mártires han sido asesinados por el gobierno. El niño que muere en un pestilente cuarto, la mujer que a fuerza de trabajar se encamina al cementerio, el que se mata por desesperación y falta de trabajo, todos son víctimas del gobierno. Si por él no fuese, la pobreza sería desconocida: los mismos crímenes que castiga, no se cometerían por falta de motivo; los hombres vivirían como hermanos y la guerra cesaría. El gobierno es la espada flamante que guarda las puertas del Eden e impide a los hombres penetrar a él.

Camarada: Pídanos ejemplares.— Para el siguiente número: RELIGION

TRIBUNA FEMINISTA

DE AYER Y HOY

Cuando estaba sujeta al yugo maternal se me impartían ciertas enseñanzas y algunos consejos, entre los cuales recuerdo éste: "la madre debe entregar sus hijos a la patria para que sostengan su honor y defiendan su integridad".

En el colegio, otra mujer con el título de profesora siguió enseñándome deberes, ocultándome la verdadera noción de las cosas para atrofiar mi cerebro con los mitos de Dios y Patria; la religión del crimen y el culto de la muerte.

El miedo a lo sobrenatural y las estrofas patrióticas, hábilmente puestas en juego por educacionistas oficiales, extinguieron en mí todo raciocinio, y así, como de noche rogaba transida de miedo para aplacar las cóleras divinas, los himnos y las marchas patrióticas me embriagaban, haciéndome desear ser madre para brindar mis hijos a la "grandeza de la patria",

Hoy la realidad de las cosas y la experiencia adquirida en las jornadas de la vida, me han demostrado claramente que en la casa y en la escuela me educaron para ser un instrumento inconsciente, llamado a perpetuar las injusticias sociales.

Emancipada del cura, mi fantasía no se forja ya fantasmas diabólicos; al contrario, osada y libre, he comprendido la belleza del ideal libertario, a la realización del cual aporto mi humilde contingente.

No seré la madre que vea a mis hijos conquistar laureles con el crimen, ni que los ofrezca en holocausto al patriotismo; ese engaño que germina en el cerebro de los ignorantes, inculcado por aquellos que medran con el dinero y la sangre de los pueblos; prefiero verlos lejos de mí, antes que arrastrarlos en los pudrideros llamados cuarteles, convertidos en muñecos de la disciplina, en asesinos de sus semejantes y sostenedores de esta sociedad injusta y criminal a base de bayonetas.

¡Madres! Seguid mi ejemplo: si se os repite "Dios y Patria", responded nosotros ni Dios ni Patria, porque ambas cosas han sido insertadas por los tiranos para esclavizar a los pueblos. En cuanto a vuestos hijos, educadlos en la escuela racionalista para que mañana combatan por la Revolución Social Comunista Anarquista.

Luisa Bustencio.

Compañero: ¿Desea Ud. pertenecer a nuestro grupo? Propague nuestro periódico donde quiera que se encuentre, y difunda con entereza los principios que nos norman en la lucha emprendida.

Abolir el gobierno sería substituir el miedo por el amor, la caridad por la justicia, el odio por la simpatía, el infierno por el cielo. No merece amor ni veneración de los hombres; éstos no le deben ningún respeto ya que no excita ningún sentimiento de honor. Sólo se dirige a los hombres para despertar su avaricia o para amenazarles con severos castigos. ¿A qué sentimiento de respeto nos invita? Cada moneda que esta monstruosa constitución cuesta, sólo el pobre la paga, pues nadie más que el pobre produce lo que es útil a la humanidad. El dinero en sí mismo no es nada. ¿De qué le sirvieron a Robinson en su isla las monedas de oro inglesas encontradas en el viejo barco? Si todos los agricultores, obreros industriales y demás trabajadores se declarasen en huelga y todos los productos existentes fuesen consumidos, ¿quién haría caso del dinero? El dinero sólo tiene valor porque los hombres lo reciben a cambio de cosas que otros necesitan. Si nadie lo tomase a cambio de alimentos, vestidos o como salario, ¿qué valdría?

G C. Clemens.

Dirección y Administración: Jacinto Hultrón, 6a. Calle de la Carpintería No. 70

CONFERENCIAS POPULARES

SOCIEDAD

(Continúa)

Mas abandonando la investigación de lo que fué por el exámen de lo que es, y atendiéndonos a la verdad científica, que es la revelación de la Naturaleza, imposible de ser conocida antes porque no se contaba con los medios de comprobación propios de la cultura moderna, se nos presenta planteado este problema: la sociedad humana, naturalmente constituida, ¿se ha organizado y desarrollado conforme a lo que podemos llamar leyes naturales? Esta es la gran cuestión, que, para esclarecerla y resolverla, necesario es que filosofemos un poco.

Es fácilmente concebible y demostrable que toda alteración de las condiciones naturales y cuanto opuesto a la Ciencia sea, esto es, la experiencia positiva, es contrario a la salud, a la paz, al goce del individuo, como asimismo del cuerpo social, puesto que se involucra el bienestar del individuo con el colectivo; de tal suerte, que no es posible la satisfacción particular con el malestar social, ni el goce común con la desdicha del individuo. Es un componente la sociedad de individualidades; si éstas están bien, el conjunto resulta bueno; si la masa social sufre, es porque sus miembros padecen. No existe otro dilema. De esto se sigue que la sociedad humana no puede hallarse en su centro natural, en plena posesión de los grandes goces que la Naturaleza y la Ciencia le ofrecen, sino a condición de establecerse de perfecto acuerdo con una y otra.

¿Se ha realizado este acuerdo? La prueba negativa la está mostrando el hecho del intenso malestar que sufrimos; las ansias de todos a calmarle; el afán de los pensaores en procurar eficaces soluciones para extinguirlo.

Además, ¿la humanidad ha progresado ha mejorado? Todo el mundo ilustrado y con él la historia y la sociología, nos dicen que sí. No es comparable nuestra época con las fenecidas; un progreso efectivo se ha realizado; por más que quiera forzarse la nota opuesta, no resulta que los períodos históricos de la edad media o antigua, de los bárbaros o primitivos, sean de mucho, ni mejor ni iguales a los actuales, sino, por el contrario, de un nivel muy bajo comparativamente al nuestro. Es más: no existe comprobado que la reacción sea un hecho; habrá estacionamientos, ciertos aparentes y momentáneos retrocesos, dependientes de avanzamientos quizás, precipitados, pero nunca positiva reacción en la marcha general de la humanidad. Luego no es dudoso que si en el actual estado social no se ha verificado la armonía del hombre y la sociedad con la naturaleza, y por efecto de esta causa sufrimos, menos se realizó en los pasados tiempos; y por lógica deducción de lo conocido podemos afirmar rotundamente: **que la sociedad humana no se organizó conforme con la Naturaleza**

Examinemos de otro modo la cuestión. ¿Cómo puede explicarse la sociedad natural? El distinguido sociólogo Letourneau dice que "hay estado social cuando los seres dotados de más o menos sensibilidad, de voluntad y de inteligencia **persiguen juntos un propósito común**"; definición exactísima.

¿Cuál es este común propósito? No es concebible que sea otro que la aspiración a la más fácil satisfacción de las necesidades, del mayor goce, del mejor bienestar de cada individuo. El sentido común indica que si el individuo no había de conseguir ventajas con la asociación campaña solo, en tanto no se le subyugase. Sea que el hombre, como los demás animales, se haya agrupado para ofrecer más eficaz resistencia a cuanto le fuese enemigo, o bien para con mayor facilidad proporcionase medios de vida y estabilidad, aun sin contar con la impulsión amorosa y familiar y el instinto de conservación, o por todas estas causas, siempre resultaría que cada individuo ha buscado en la vida común, en la

Para los Grupos y Colectividades Obreras, a 50 cts. el ciento, libres de porte.

LA POLITICA JUZGADA POR LOS POLITICOS

PUBLICISTAS BURGUESES

Breaumarchais.

La Juventud.— Pero señor, hay.... hay justicia?

Bartolo.—¡Justicia! La justicia es buena entre vosotros los miserables.

La Juventud.—Pero caramba, cuando una cosa es verdad....

Bartolo.—¡Cuando una cosa es verdad! si yo no que quiero que sea no lo es. No faltaba más sino que permitiéramos a estos faquines tener razón; la autoridad desaparecería.

Bauer Enrique.

Lo que hace odiosa la política a los espíritus libres, es que se ha convertido en un juego de villanos, en una servidumbre de la inteligencia y del sentido común a las pasiones de una mediocridad inconsistente, turbulenta, violenta y sin objetivo. En la riña electoral no sale victorioso el más digno, ni el más valeroso. El candidato popular no impone sus ideas nuevas ni sus generosos proyectos de reforma; obtiene los votos gracias a que grita y exagera sus sentimientos en la domesticación de su personalidad que le echa a los pies de la imbecilidad de la multitud.

El magistrado sale de una clase única de propietarios, de ricos burgueses... Comete solemnemente errores irreparables. Es vicioso, embustero, hipócrita; está sometido a las condiciones del hombre y de la humanidad y exige de los humildes una virtud perfecta y una serena prudencia, castigando sin compasión a os contravenores. En verdad que de todas las muecas de la bestia humana, la justicia es la más ridícula, la más feroz y la más formidable.

(Continuará).

---

sociedad, el complemento de la satisfacción de necesidades y de goces que aisladamente no hubiera podido conseguir. El razonamiento es bien lógico.

Sentada esta premisa, es también lógico suponer que no puede el asociado obtener el fin propuesto sin una igualdad social, ya que es positivo que toda desigualdad de condición implica privilegio para unos en perjuicio de otros, y, por tanto, no podríanse "perseguir juntos un propósito común", como dice Letorneau.

Por otra parte, es una cuestión de derecho. Como afirma Sieyes, "la Naturaleza da al hombre necesidades y medios para satisfacerlas; siendo dos hombres igualmente hombres, ambos tienen en igual grado todos los derechos que proceden de la naturaleza humana": añadiendo que "la asociación es uno de los medios indicados por la Naturaleza para alcanzar el bienestar."

Y bien: de completo acuerdo con Sieyes y Letourneau, preguntamos, ¿las antiguas instituciones de castas sacerdotales, autoritarias, militares, ricas, paralelamente a la de los sudras, parias, ilotas, plebeyos o pobres, y las actuales clases aristocráticas y mesocráticas, toda suerte de privilegiados, en fin, a la par de las clases proletarias, son conformes a la Naturaleza, al derecho igualitario de los asociados, persiguen todas ellas un propósito común, obtienen los individuos todo el fin propuesto? La sola anunciación de estos hechos, el espectáculo de la sociedad presente, son la más elocuente respuesta negativa, a no ser que se desmintiera la historia real de la humanidad, cosa ya de todo punto imposible.

A. Pellicer Paraire.

¡LUZ! ¡LUZ! ¡MAS, LUZ!

TIRAJE DE ESTE NÚMERO
24,000 EJEMPLARES.

SOLICITAMOS UN EJEMPLAR DE TODA LITERATURA LIBERTARIA. PAGAREMOS LUEGO.

Después de leerlo, no lo destruya, colecciónelo o páselo a otro Compañero.